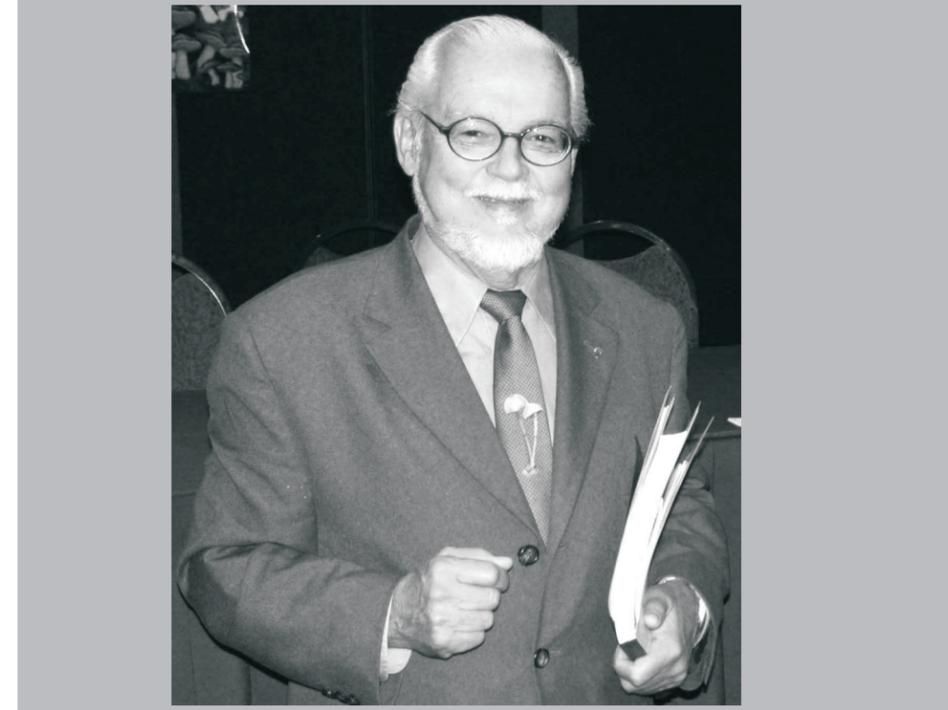


Dr. Gastón Guzmán, 50 años como micólogo desde la perspectiva de una hija, alumna y colega

Laura Guzmán-Dávalos

*Instituto de Botánica, Departamento de Botánica y Zoología, Universidad de Guadalajara
Apartado postal 1-139, Zapopan, Jal. 45101, México*



Si nos preguntáramos que define al Dr. Gastón Guzmán, se destacaría su entrega a la micología, sus numerosas publicaciones, las exposiciones de hongos, su vida bohemia, sus aires de distinción y su difícil carácter. No cabe duda que es un personaje sui generis que ha acuñado una personalidad muy propia y algunas frases que lo caracterizan; quien no ha oído su “que horror” o su “aquí, allá y acullá”.

El Dr. Guzmán, como es conocido por la mayoría y como prefiere le llamen, tuvo desde su infancia interés por la biología. Fue el tercero de cuatro de hijos de Luis P. Guzmán y Concepción Huerta. Su familia vivía en Tampico, pero él nació en Xalapa, Veracruz. Cuando tenía alrededor de dos años se presentó una fuerte inundación en Tampico y debido a una enfermedad de Gastón, toda la familia se trasladó a la Ciudad de México. Regresaron a Xalapa cuando Gastón tenía 10 años y vivieron ahí hasta que cumplió quince. Desde niño tuvo una curiosidad natural por los seres vivos, que se vio incrementada al vivir fuera de la ciudad, en el Rancho de Lucas Martín, cerca de Xalapa. Fue en la preparatoria cuando ese interés fue dirigido por su querida profesora de Zoología,

*Autor para correspondencia: Laura Guzmán-Dávalos
lguzman@cucba.udg.mx*

la maestra Enriqueta Ortega, para que iniciara sus estudios de Biología en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional. Esta Escuela lo formó, primero como Licenciado en Biología y después como Doctor en Ciencias y en ella laboró por casi 30 años. En 1951 ingresa a la profesional, en 1953 tiene el primer trabajo, y en 1954 hace el primer viaje al extranjero, a Guatemala. En 1955, cuando Gastón Guzmán era un joven de 23 años, se inició su interés formal por conocer a los hongos. Al darse cuenta en esa época de que no existían libros sobre los hongos de México, y mucho menos libros de los hongos del Desierto de los Leones, que era lo que originalmente buscaba [8], se dio a la tarea de él mismo aprender de estos organismos. Fue una feliz coincidencia que en la época en que Guzmán se inició como micólogo, los hongos alucinógenos fueron

redescubiertos a la ciencia por Gordon Wasson, quien después llegaría a ser considerado el fundador de la Etnomicología. En 1956 el Prof. Alfredo Barrera, quien estaba interesado en los estudios y avances micológicos del joven Guzmán, lo llevó a la Casa del Lago, que en ese tiempo era la sede del Instituto de Biología de la UNAM, para presentarle a Teófilo Herrera, quien era el único especialista de macromicetes en México por aquel entonces [8]. De ahí nació una fructífera y muy buena amistad, con el común denominador de los hongos.

En 1956 unos laboratorios farmacéuticos Suizos encargan a Guzmán recolectar hongos alucinógenos, de los cuales apenas empezaba a tener nociones [1]. En 1957, gracias a que Teófilo Herrera lo contacta, sale en una expedición acompañando al ilustre micólogo Rolf Singer a las montañas Mazatecas, también en la búsqueda de los hongos sagrados. Después salen además en compañía del Dr. Teófilo Herrera al Popocatepetl y al Nevado de Toluca. Singer fue el maestro que dio el empuje micológico formal e inicial a Guzmán. Fue en este viaje cuando tuvo la fortuna de conocer a Wasson, interactuando con los indígenas de la región. Después de estas experiencias, fue algo natural que los primeros artículos y la tesis profesional de Guzmán versaran sobre los hongos alucinógenos [2, 3, 4]. Se tituló de la licenciatura en 1958, obteniendo Mención Honorífica con su tesis “Estudio taxonómico y ecológico de los hongos neurotrópicos mexicanos”, la cual dedicó a Singer, Heim, Herrera y Wasson [3].

Gastón Guzmán contrajo matrimonio en 1960, con Laura Dávalos Sánchez. Procrearon cuatro hijos: Laura, Gastón (que murió en un trágico accidente a los 15 años de edad), Gabriela y Verónica. Después de 22 años de casados este matrimonio se disolvió y Gastón Guzmán se volvió a casar en 1995 con Isabel Lasserre Bonilla, quien lo ha querido y cuidado desde entonces.

De los 50 años como micólogo del Dr. Guzmán, la autora de este trabajo ha compartido con él 44. La vida familiar discurrió rodeada de hongos y de micólogos, ya fuera

en la casa, en los días de campo o en las vacaciones. Mi primer recuerdo micológico es cuando en las vacaciones de la escuela, mi papá nos llevaba al Laboratorio de Micología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN. Era toda una experiencia: explorar entre los viejos edificios - ya que en ese entonces la colección se encontraba todavía en el ala vieja de la escuela - o escribir en el pizarrón, para lo cual mi papá nos acercaba un banquito y hacíamos equilibrio sobre él; o revisar los cajones del escritorio de mi papá y encontrar verdaderos tesoros: una lupa, una vieja navaja de campo, un pedazo de la médula de sauco que utilizaba para hacer cortes.

Presento a continuación algunos recuerdos micológicos de mis hermanas:

Gaby, la segunda de sus hijas es Pedagoga y se especializó en psicomotricidad con niños.

“Mi padre siempre ha sido un maestro en todo momento, nunca pierde la oportunidad para enseñarnos algo sobre sus adorados hongos. Desde que tengo uso de razón nos ha explicado sobre los hongos lo siguiente: - esto que ven aquí no es el verdadero hongo, el hongo es una masa algodonosa de color blanco que se llama micelio, esto viene siendo el fruto-. Esa explicación, frecuentemente mucho más larga, a veces en el bosque, otras en el jardín de la casa o donde sea que encontremos un hongo, la oí en mi infancia un millar de veces o un poco más. Pero como mi padre sigue siendo “el maestro”, aprovecha cualquier momento. Hace poco en el quinto cumpleaños de su nieta, el abuelo encontró en el jardín.... sí! un hongo, y a mis cuarenta años volví a escuchar - esto que ven aquí no es el verdadero hongo.... -. Mi padre nunca dejará de ser un maestro.

“Algo que me fascinaba de niña, era cuando papá y yo poníamos el 'sombrecito' de un hongo boca abajo en una hoja de papel blanco y al día siguiente veíamos el dibujo que se había formado con las esporas. Ahora yo lo hago con mis pequeños alumnos y se quedan maravillados, cómo cuando yo era niña”.

Vero, la hija menor, estudió Diseño Gráfico y se dedica a pintar.

“La primera memoria que tengo de los hongos con mi papá, pues es prácticamente todo: los adornos de mi casa eran de hongos, las salidas al campo eran por los hongos, la plática en la mesa era sobre hongos y por supuesto mis dibujos de niña y no de tan niña eran de hongos. Mi papá y su pasión crearon una influencia enorme en mi y mis hermanas; él nos enseñó a amar y cuidar no sólo a los hongos sino a la naturaleza, dejándonos así un legado que pasará en nuestras familias de generación en generación”.

“Cómo olvidar el día en que mi papá fue a visitarme a Dallas,

Texas, en donde yo estaba viviendo en ese tiempo. Una amiga mía nos invitó a cenar a su casa, y días antes me comentó que tenía una sorpresa para mi papá. Yo tenía muy claro que mi papá adoraba los hongos, pero ese día entendí su pasión. Al final de la cena mi amiga anunció la sorpresa, que por supuesto era un hongo en su jardín. Mi papá, emocionado como un niño, y con cuchillo en mano salió junto con todos a hacer la colecta. Esa noche él vestía de traje y corbata, y cuando vio que se trataba de un hongo enorme, no dudo en acostarse sobre la tierra del jardín a estudiar el hongo y recolectarlo. Mi amiga asombrada decía ¡pero esta en la tierra! ¡y trae traje!

Gastón Guzmán no dejaba pasar ninguna oportunidad para buscar, y la mayoría de las veces encontrar hongos casi en cualquier sitio. Al revisar su libreta de campo se observan muchos hongos registrados de sitios turísticos. Y no es que hiciera sus salidas de campo a esos lugares, sino que aprovechaba cualquier lugar y momento para encontrarlos. Recuerdo por ejemplo, una vez que estábamos de vacaciones en un hotel en la orilla del mar y él llegó muy emocionado con un hongo raro que crecía sobre la arena y le tomó una fotografía colocándolo en un vaso. Esta foto es la que sale en el libro “Hongos” [6] de *Podaxis pistillaris*, en donde claramente podrán observar el borde del vaso. En las vacaciones que hacíamos a Guadalajara, las cuales eran muy frecuentes, mi papá nos subía a los tres hijos mayores a su camioneta y pasábamos a las casas de los primos a recoger a los que dejaran ir (ya que todos querían ir), hasta que no cupiera nadie más en la camioneta. Una vez llena, nos dirigíamos a un bosque cercano para recolectar hongos toda la mañana. Mi papá hacía competencias para ver quien había recolectado el hongo más raro, el más grande, o el más interesante, y el ganador podía pedir lo que quisiera en la nevería El Polo Norte una vez que regresábamos a Guadalajara. Así que había doble motivación para encontrar lo mejor: ganarle a los primos y poder pedir lo que se nos antojara. Tengo muy presente cuando mi papá preparaba sus libros “Identificación de los hongos”, publicado por primera vez en 1977 y “Hongos” en 1978 [5, 6]. Recuerdo cuando extendía el material por toda la sala y me pedía que le ayudara a ordenarlo; realmente me sentía importante. O cuando tenía

que revisar las galeras de algún trabajo y lo ayudaba a leer el original, tratando de hacerlo lo más rápido posible, con la puntuación correcta para que se diera cuenta cuando había una coma, un punto seguido o un punto y aparte y haciendo mi mayor esfuerzo para leer los nombres científicos sin equivocarme.

En la casa nos visitaron muchos micólogos, a veces con sus familias. En cierta ocasión acompañé a mi papá a dejar al Dr. Kobayasi, al refugio de Tlamacas, ya que él se quedaría varios días en el volcán Popocatepetl recolectando hongos [9, 10]. Yo estaba realmente sorprendida de cómo un japonés podría sobrevivir con poca ropa de abrigo y sin saber español, y más sorprendida aún de que mi papá lo dejara. Cuando mi papá le preguntó que con que se iba a mantener caliente, él muy sonriente sacó de la bolsa de su saco una botellita de tequila. Afortunadamente, para mi tranquilidad lo encontraron ileso a los pocos días. No cabe duda que los micólogos son tan adaptables como sus objetos de estudio. Probablemente sea por eso que el Dr. Guzmán frecuentemente parafrasea al Dr. Welden al decir “la vida de los micológicos ser muy difícil”.

Otros de los muchos personajes que nos visitaron en la casa, fueron un grupo de indígenas Mazatecos: un maestro, compadre de Don Isauro Nava y sus alumnos adolescentes. Tiempo atrás, en 1958 mi papá se hospedó en varias ocasiones en la casa de Don Isauro, ubicada en el Rancho El Cura, más o menos a una hora a pie de Huautla de Jiménez. La última noche de una de sus expediciones convenció a Don Isauro de que lo ayudara a probar los hongos sagrados. La velada fue presidida por la mamá de Don Isauro, y lo acompañaron, también comiendo hongos, dos hermanos de Don Isauro, ya que los hongos, según los indígenas, se deben de comer en compañía, en particular si él que los come es inexperto [7]. Don Isauro invitó a mi papá a apadrinar a una de sus hijas; motivo de este compadrazgo fue la peculiar y concurrida visita tiempo después en México, D.F.

El Dr. Guzmán vive intensamente sus pasiones: los hongos y la vida bohemia; entendiendo como vida bohemia, el disfrutar de la música nacional de antaño, escribir frases en prosa o versos, saborear los destilados etílicos y la compañía del sexo opuesto. Eso si, siempre ha sido muy responsable y cuando es necesario estar en algún evento, siempre es el primero en llegar, fresco como una lechuga y sin el más mínimo rastro de las correrías de la noche anterior. Gastón Guzmán es incansable, ya sea en el campo, en un congreso o festejando la vida.

Otra cualidad que lo distingue es su admiración y respeto por sus colegas y maestros. No es raro escucharlo agradecer a sus profesores tal o cual consejo o enseñanza, así como también es frecuente que mencione a este y aquel colega especialista en tal grupo de hongos y hacemos ver cuanta razón tiene el especialista en esa recóndita publicación en la que entre líneas hace algún comentario sobre el hongo en cuestión. Su memoria para recordar quién publicó qué y en que artículo, es realmente asombrosa.

Como alumna, aunque el Dr. Guzmán nunca me dio clases en la licenciatura, estuve en unas pocas de oyente cuando yo cursaba la preparatoria, y tuve el privilegio de que me dirigiera las tesis de Técnica Laboratorista en Agrobiología (equivalente al nivel preparatoria), la de Licenciatura en Biología y la de Maestría en Ciencias. La tesis de Doctorado me la dirigió uno de sus alumnos, el Dr. Joaquín Cifuentes. Como profesor, el Dr. Guzmán era, y es muy exigente, y pide que se trabaje a su ritmo, lo cual es a veces muy difícil de lograr.

Como colega he tenido la suerte de trabajar en varias ocasiones con el Dr. Guzmán, primero como su ayudante de investigación y después en la elaboración de trabajos conjuntos y ahora me ha permitido que incursione desde el punto de vista filogenético, con caracteres morfológicos y moleculares, con sus dos queridos géneros: *Psilocybe* y *Scleroderma*, lo cual es un gran reto. Sólo espero que nuestras

relaciones micológicas continúen si los resultados no son los esperados por él; las filiales continuarán por siempre. Dada la pasión de mi papá por la micología y sus múltiples descripciones de especies nuevas, me permito describirlo como especie:

Descripción biológica

Nombre común: Dr. Guzmán

Nombre científico: *Mycophyllum picarensis* var. *bohemia*

Localidad tipo: Xalapa, Veracruz

Distribución geográfica: "aquí, allá y acullá"

Píleo: blanquecino

Superficie: rosada y tersa (muy envidiable)

Estípite: robusto, con leve distensión media

Alimentación: destilados de caña, vid y botanas

Hábitos: crepusculares y nocturnos

Hábitat: todo lugar con hongos, buena música, buena compañía y buena bebida

Estatus: EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

Finalmente quiero agradecer a todas aquellas personas que de una u otra forma han contribuido a la obra micológica o han formado parte del recorrido de vida del Dr. Guzmán. Y finalmente quiero agradecerle a él, al padre, al maestro, al micólogo:

Gracias por tus enseñanzas...

Gracias por contagiarnos tu entusiasmo...

Gracias por compartir tus sueños.....

Gracias por ser!

Literatura citada

1. Gavin, M., A. Overall, 1999. Dr Gaston Guzman, a mini-profile, 45 years in mycology. *The Mycofile* 4: 13-14.
2. Guzmán, G., 1958. El hábitat de *Psilocybe muliercula* Singer & Smith (*P. wassonii* Heim), agaricáceo alucinógeno mexicano. *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural* 19: 215-229.
3. Guzmán, G., 1959. Estudio taxonómico y ecológico de los hongos neurotrópicos mexicanos. Tesis Profesional. Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN, México, D.F.
4. Guzmán, G., 1960. Nueva localidad de importancia etnomicológica de los hongos neurotrópicos mexicanos (Necaxa, Pue., México). *Ciencia Mexicana* 20: 85-88.
5. Guzmán, G., 1977. Identificación de los hongos. Comestibles, venenosos, alucinantes y destructores de la madera. Limusa, México, D. F.
6. Guzmán, G., 1978. Hongos. Limusa, México, D. F.
7. Guzmán, G., 1990a. Wasson and the development of Mycology in Mexico. *In: Riedlinger, T. J. (ed.). The mushroom seeker. Essays for R. Gordon Wasson.* Dioscorides Press, Portland.
8. Guzmán, G., 1990b. La micología en México. *Revista Mexicana de Micología* 6: 11-28.
9. Kobayasi, Y., 1978. Mycological survey of Mexican volcano Popocatepetl (1). *The Journal of Japanese Botany* 53: 121-128.
10. Kobayasi, Y., 1979. Mycological survey of Mexican volcano Popocatepetl (2). *The Journal of Japanese Botany* 54: 86-94.